

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Prácticas de cuidado en referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en el contexto de la pandemia por COVID 19.

Fernández Goya, Sol.

Cita:

Fernández Goya, Sol (2022). *Prácticas de cuidado en referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en el contexto de la pandemia por COVID 19*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/kVO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PRÁCTICAS DE CUIDADO EN REFERENTES COMUNITARIXS MUJERES Y VARONES DE MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA POR COVID 19

Fernández Goya, Sol

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propuso analizar las prácticas de cuidado en referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en el contexto de la pandemia por Covid 19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Como marco teórico, se utilizaron los aportes de la psicología preventiva, la psicología social comunitaria y la intersección de estas disciplinas con los feminismos. Con una metodología cualitativa, se entrevistaron referentes mujeres y varones pertenecientes a los movimientos sociales, Movimiento Popular La Dignidad, Movimiento de los Trabajadores Excluidos, SOMOS Barrios de Pie y una cuarta organización que solicitó permanecer anónima. El fin de las mismas fue poder recabar información con respecto a qué prácticas de cuidado de sí y de otros realizan, qué sentidos y afectos producen con respecto a los cuidados y a las diferencias de género existentes en los mismos. A partir del análisis de las narrativas obtenidas, se pudo establecer una caracterización de las prácticas de cuidado de sí y de otros de lxs referentes comunitarixs de movimientos sociales seleccionados, así como también de los sentidos y afectos producidos en las mismas. Se pudieron establecer diferencias en estas caracterizaciones en función del género y de las trayectorias de vida de lxs entrevistadxs.

Palabras clave

Prácticas de cuidado - Movimientos sociales - Feminismos - Psicología preventiva

ABSTRACT

PRACTICES OF CARE IN WOMEN AND MEN COMMUNITY REFERENCES OF SOCIAL MOVEMENTS IN THE CONTEXT OF THE COVID 19 PANDEMIC

The present work aimed to analyze the practices of care in female and male community leaders of social movements in the context of the Covid 19 pandemic in the Metropolitan Area of Buenos Aires. As a theoretical framework, the contributions of preventive psychology, community social psychology and the intersection of these disciplines with feminism were used. Using a qualitative methodology, women and men referents belonging to social movements, the Dignity Popular Movement, the Excluded Workers Movement, SOMOS Barrios de Pie and a fourth organization that requested to remain anonymous were interviewed.

The purpose of these was to be able to gather information regarding what practices of caring for themselves and others they carry out, what meanings and affections they produce with respect to care, and the gender differences that exist in them. From the analysis of the obtained narratives, it was possible to establish a characterization of the care practices of oneself and of others of the community referents of selected social movements, as well as of the meanings and affects produced in them. Differences could be established in these characterizations based on the gender and the life trajectories of the interviewees.

Keywords

Practices of care - Social movements - Feminisms - Preventive psychology

Planteamiento del problema

Svampa et al (2020) sostienen que la pandemia por Covid 19, es efecto y producto del sistema capitalista en tanto el origen y replicación mundial del virus fueron ocasionados por la falta de políticas sociales, sanitarias y ambientales exacerbadas por la globalización imperante. La pandemia no es entonces un problema únicamente sanitario, sino que viene a poner de manifiesto una lógica de funcionamiento sistemática en donde lo que prima es la búsqueda por la maximización de las ganancias de los mercados en detrimento de la vida (Zaldúa, Lenta y Longo, 2020).

Frente a esto, diversas ramas del feminismo como los ecofeminismos, los feminismos populares y la economía feminista (Svampa, 2020) proponen poner a la sostenibilidad de la vida en el centro, en un proceso de visibilización y reflexión crítica de la lógica del cuidado sometida a la lógica de la acumulación del capitalismo imperante (Pérez Orozco, 2014).

En Argentina particularmente, la pandemia por Covid 19 irrumpió a comienzos del 2020 en un escenario poco favorable para la implementación de medidas sanitarias tendientes a preservar la salud de la población. Con un sistema sanitario público desfinanciado progresivamente a lo largo de los años, trabajadorxs precarizadxs y hasta no reconocidxs en sus tareas, con una pobreza de 35,5% y una tasa de desempleo del 8,9% en el segundo semestre de 2019 (INDEC, 2019), la pandemia produjo el recrudescimiento de condiciones ya de por sí extenuantes para las clases sociales medias, medias bajas y bajas.

Las personas de los barrios populares tuvieron que vérselas en una situación de supervivencia frente al virus y a la detención de sus circuitos económicos productivos a raíz del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO), en precarias condiciones que imposibilitan en muchos casos el sostenimiento de las prácticas de cuidado y prevención promovidas por el gobierno (Kessler et al., 2020). En este contexto, los movimientos sociales y organizaciones barriales fueron imprescindibles para la supervivencia en los barrios populares por su capacidad de respuesta frente a las urgencias sociales, construida a lo largo de los años -desde comienzos de los 2000- y que fue mutando en sus características y relaciones con el Estado (Retamazo y Di Bastiano, 2017). En este marco, cobra relevancia el preguntarse por las prácticas del cuidado en movimientos sociales en tanto territorios donde se despliega la tensión entre dinámicas relacionales que responden al ordenamiento social patriarcal, y prácticas instituyentes de vinculación y subjetivación en base al cuidado.

Por lo tanto, el presente trabajo propone indagar sobre las prácticas de cuidado ejercidas por referentes comunitarixs mujeres y varones de organizaciones sociales de los barrios populares de AMBA en el contexto de la pandemia del COVID-19 durante los años 2020 y 2021. En este marco cabe preguntarse por:

¿Cómo se caracterizan las prácticas de cuidado en referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en el contexto de la pandemia por Covid 19?

Subpreguntas:

- 1. ¿Cuáles son prácticas de cuidado de sí y de otrxs que producen lxs referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en contexto de pandemia?
- 2. ¿Qué sentidos acerca del cuidado de sí y de otrxs producen lxs referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en contexto de pandemia?
- 3. ¿Qué afectos en relación al cuidado de sí y de otrxs producen lxs referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en contexto de pandemia?
- 4. ¿Qué diferencias se observan en relación al cuidado de sí y de otrx en función del género de lxs referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en contextos de pandemia?

Objetivos

- Objetivo general

Analizar las prácticas de cuidado de sí y de otrxs en referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en el contexto de la Pandemia por Covid 19.

- Objetivos específicos

- 1. Identificar las prácticas de cuidado de sí y de otrxs que producen lxs referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en contexto de pandemia
- 2. Caracterizar los sentidos acerca del cuidado de sí y de otrxs que producen lxs referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en contexto de pandemia

- 3. Describir los afectos en relación al cuidado de sí y de otrxs que producen lxs referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en contexto de pandemia
- 4. Indagar las diferencias que se observen en relación al cuidado de sí y de otrx en función del género de lxs referentes comunitarixs mujeres y varones de movimientos sociales en contextos de pandemia

Marco teórico

Según Graciela Zaldúa (2011) la Psicología Preventiva es un “espacio crítico de saberes y prácticas de la Salud Colectiva, de los condicionantes materiales y simbólicos y de los dispositivos de promoción, prevención, atención y rehabilitación” (p.15). Es además un analizador estratégico que permite abordar situaciones sociosanitarias, visibilizar los problemas registrados o silenciados, situaciones de riesgo, de emergencia, traumáticas y catastróficas, tal como ocurre con la pandemia del Covid-19. La Psicología Preventiva, a su vez, está configurada como un campo de articulación entre la Psicología Crítica y de la Liberación, la Psicología Social Comunitaria, entre otras (idem). Maritza Montero (2004) considera que estas tres ramas de la psicología tienen sus orígenes en Latinoamérica en los años 1970 y 1980, y surgen ante la incapacidad de la psicología de la época de dar una respuesta a las problemáticas, carencias y desigualdades de las sociedades latinoamericanas.

Con respecto a la corriente crítica dentro de la psicología, la autora reconoce además un origen anglosajón en la Psicología Radical de mediados de los años de 1970, devenida luego en Psicología Crítica en los años de 1980 por la influencia del Movimiento Feminista, del Movimiento de la Antipsiquiatría, del Movimiento Negro en EEUU, del Movimiento Gay, de la Escuela de Frankfurt, y por la influencia de los pensamientos de H. Marcuse, J. Habermas, K. Marx y F. Engels. Tanto en su desarrollo anglosajón como en el latinoamericano, en la Psicología Crítica las influencias marxianas se manifiestan en las categorías de análisis que utilizan: la clase social, la ideología y los modos de producción. Sus principios ordenadores son:

- Develar y rechazar las prácticas manipuladoras en relaciones de trabajo, de orientación, terapéuticas (idem). Zaldúa (2011) agrega a las relaciones familiares, escolares y a las posiciones científicas reduccionistas, así como también mecanismos encubridores.
- Posibilitar la autonomía (idem)
- Ir a la causa de los problemas, no solo a los síntomas (Montero, 2004)
- Desmontar los mecanismos ideológicos que sustentan los lugares de exclusión como la causa de los problemas (Zaldúa, 2011)
- Desarrollar un abordaje holístico de los problemas y situaciones (Montero, 2004)
- Generar prácticas innovadoras que respondan a las necesidades y problemas sociales, y que develen los mecanismos de

- sumisión, opresión, estigmatización y discriminación (Zaldúa, 2011)
- Trabajar con las situaciones de la vida cotidiana y transformarlas (Montero, 2004)
 - Denunciar y subvertir las relaciones de poder (idem). Zaldúa (2011) agrega: de género, clase, etnia y cultura
 - Aportar a la transformación social (Montero, 2004)

A su vez, la crítica en sí es una parte inherente al carácter científico de una disciplina, cuyo objetivo es el de subvertir el modo de ver las cosas, desencajando los mecanismos de poder que sostienen posiciones establecidas y abriendo nuevas perspectivas al conocimiento. En psicología implica someter a análisis las teorías, conceptos y perspectivas aceptadas sobre los fenómenos psicológicos, develando sus contradicciones así como también sus fortalezas (idem).

Con respecto a la Psicología de la Liberación, Zaldúa (2011) la reconoce como una de las vertientes de América Latina de la Psicología Crítica orientada a una praxis de compromiso y transformación social. Montero (2004) explica que la Psicología de la Liberación responde a un estado de época en el que la idea de la liberación se veía enunciada en diversas disciplinas, comenzado con Fals Borda en la década del cincuenta y siendo explícitamente planteada por Paulo Freire en sus libros “La educación como práctica de la libertad” (1967) y “Pedagogía del oprimido” (1970). Ignacio Martín Baró, psicólogo y jesuita salvadoreño, es considerado como el principal referente de esta rama de la psicología (Zaldúa, 2011). Siguiendo con la orientación crítica, plantea que la psicología latinoamericana ha estado al servicio de intereses que no corresponden a las problemáticas de los pueblos latinoamericanos, cuyos conflictos parten de sus realidades de subdesarrollo, dependencia y opresión (Martín Baró, 1998). En ese sentido, considera que la Psicología se ha configurado como un elemento más del neocolonialismo del “garrote y la zanahoria”, en el que ha servido como un instrumento para “moldear las mentes y un valioso aliado para tranquilizar conciencias al explicar las indudables ventajas de la zanahoria modernista y tecnológica” (idem, p.287).

Esta forma actual de colonialismo le suma a los mecanismos clásicos de represión, coerción y violencia, estrategias de persuasión y seducción que utilizan a la psicología para posicionar “al capitalismo como la única vía para acceder a la zanahoria de la felicidad y evitar el garrote del sufrimiento psíquico” (Pavón Cuéllar, 2020, p.334).

Martín Baró (1998) considera que para hacer de la psicología latinoamericana una herramienta que aporte significativamente a la historia de los pueblos latinoamericanos, que contribuya a su desarrollo social y que tenga como horizonte la liberación de los mismos, primeramente hay que liberar a la psicología de sus servidumbres coloniales. Para la construcción de la Psicología de la Liberación propone una nueva perspectiva epistemológica que ponga el acento en la realidad de las mayorías populares,

llamando a revisar críticamente los modelos teóricos conocidos y cuestionarlos desde este lugar. En el mismo sentido y advirtiendo que no es suficiente con adoptar esta nueva perspectiva, propone el involucrarse en una nueva praxis de la psicología, en una actividad transformadora de la realidad que implica visibilizar los lugares de poder y tomar partido en consecuencia.

Para la construcción de esta nueva praxis y epistemología, delimita tres tareas urgentes para la psicología latinoamericana: la recuperación de la memoria histórica, orientada a la reconstrucción de modelos identitarios que permitan rescatar los elementos históricos que sirvieron a las mayorías populares en procesos previos de liberación; la desideologización de la experiencia cotidiana mediante una participación crítica en la vida de los sectores populares, que implica una ruptura con las formas predominantes de análisis e investigación y cuyo fin es el de recuperar la experiencia original de los grupos y personas y devolvérselas como dato objetivo para que puedan formalizar la conciencia de su propia realidad y no dependan de los relatos del sentido común instituido que invisibiliza las estructuras y dinámicas de opresión y explotación que los sujetan; potenciar las virtudes de los pueblos latinoamericanos. Compromiso y concientización son dos valores orientadores de la praxis de la Psicología de la Liberación.

Con respecto a la Psicología Social Comunitaria, Maritza Montero (2004) define que:

“Tiene como centro el desarrollo de comunidades autogestoras para la solución de sus problemas; estudia para ello las relaciones de poder y de control sobre las circunstancias de vida, su efecto sobre procesos psicosociales y, en el ámbito latinoamericano [...] se orienta hacia la intervención crítica para la transformación social, facilitando y fortaleciendo los procesos psicosociales que posibilitan el desarrollo de comunidades autogestoras para la solución de sus problemas” (p.35)

Explica que la comunidad es el ámbito y sujeto del quehacer de la psicología comunitaria, entendiendo a la misma como el espacio auto-delimitado por la comunidad misma. El objeto de la psicología comunitaria es el desarrollo comunal, desarrollo que tomando los aportes de Fals Borda (1959) debe partir de los siguientes principios:

- Catálisis social: consta de la presencia de un agente propulsor del desarrollo, perteneciente o no al grupo, provisto de los recursos técnicos necesarios, de la motivación y las actitudes claras respecto de su rol y el de la comunidad
- Autonomía: implica la centralización en el grupo inicial, quien tiene a su cargo el control, la dirección y la realización del desarrollo
- Prioridad: consiste en el señalamiento por el grupo de las necesidades a atender, estableciendo su jerarquización
- Realización: obtención de logros concretos inmediatos que permitan alcanzar la meta última: el cambio social.
- Principio de los estímulos: implica reforzar de manera específica cada logro alcanzado

A su vez, la Psicología Preventiva Crítica más específicamente, recuperando los aportes desde el Paradigma de la Complejidad (Morin, 1990), prioriza “los recortes de la realidad en los que se expresa la tensión de lo colectivo y lo individual en los procesos de salud-enfermedad, como manifestación de las condiciones de producción y reproducción de la vida material y simbólica” (Zaldúa, 2011, p.29). En este sentido cobra relevancia el aporte de Lenta, Estrada Maldonado, Longo y Zaldúa (2020) quienes proponen una articulación entre la psicología social comunitaria y los feminismos en tanto espacios de acción, investigación y participación que tienen como objetivo la transformación social a partir de la desnaturalización y problematización de las relaciones de poder propias del sistema patriarcal capitalista. Para ello, proponen al género como analizador de los efectos de la imposición de categorías sociales a cuerpos sexuados y lo articulan a la raza y la clase social en tanto categorías que dan cuenta de la estructuración de las relaciones de dominación/subordinación para hacer un abordaje interseccional de la comunidad. Este abordaje entra en concordancia con el carácter intrínsecamente complejo y heterogéneo de las comunidades, y permite a su vez visibilizar las tensiones que se producen al momento de desnaturalizar y problematizar las relaciones de poder no solo entre los grupos oprimidos y los opresores, sino también dentro de los grupos oprimidos mismos.

Los aportes de la economía feminista (Carrasco Bengoa, 2006; Pérez Orozco, 2014) conceptualizan al capitalismo como un circuito integrado cuyo epicentro son los mercados capitalistas, lo que implica que no sólo produce cosas, sino también subjetividades, deseos, necesidades, identidades y relaciones interpersonales orientadas por los requerimientos de estos mercados. Así, la producción del capitalismo es una escisión entre vida humana y naturaleza, una igualación de lo humano con los valores de la masculinidad del hombre adulto blanco burgués y heterosexual, la ilusión y deseabilidad de auto suficiencia y la asociación del bien estar con el consumo mercantil orientado por la idea de progreso (Pérez Orozco, 2014).

La intersección entre los campos epistemológicos de la psicología social comunitaria y los feminismos pone el foco en la relevancia del problema de los cuidados como cuestión clave de los procesos comunitarios. Los cuidados son prácticas que garantizan que una vida posible sea una vida cierta (Pérez Orozco, 2014) mediante una ética de acogimiento del otro, desarrollando un vínculo tierno como forma sublimada del amor en un proceso de subjetivación que supone la producción del sí mismo y la afectación de y sobre los otros (Lenta, Longo y Zaldúa, 2020). Esto se construye en base a una interdependencia dando cuenta del carácter intrínsecamente social de los cuidados que se contraponen con la ilusión y deseabilidad de auto suficiencia del capitalismo, y que entra en tensión con la división sexual del trabajo en la que se relega al ámbito privado a las tareas de cuidado que recaen enteramente en las mujeres (Federici, 2015). El carácter intrínsecamente social de los cuidados en su valo-

rización del reconocimiento de los otros, se presenta como una real alternativa a las lógicas de descuido y a las prácticas de cosificación de los sujetos, destrucción del hábitat y exterminio de la vida propias del capitalismo (Lenta, Longo y Zaldúa, 2020). Lenta, Estrada Maldonado, Longo y Zaldúa (2020) destacan que el problema es que en el sistema patriarcal, las prácticas de cuidado se distribuyen de manera desigual recayendo en las mujeres tanto en el ámbito social como en el privado/familiar. De esta manera, se invisibiliza el trabajo inmaterial que sostienen las mujeres cotidianamente a partir de una romantización y naturalización de la mujer como madre y la madre esencialmente como un ser nutridor y cuidador (Fernández, 1992).

Esta distribución desigual a partir de la esencialización de un deber ser es uno de los efectos de la división sexual del trabajo. Pierre Bourdieu (1998) describe y analiza a la dominación masculina como ordenamiento social en tanto maquinaria simbólica que construye al cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexual. Ve al ordenamiento social como aquel que encuentra en la diferencia de los sexos biológicos la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los géneros y especialmente en la división sexual del trabajo.

Josep Vincent Marqués (1997) establece como lógica privilegiada de operación en el armado de la subjetividades del varón y la mujer, a la homogeneización de las diferencias subjetivas y singulares de aquellos portantes de un cuerpo biológicamente masculino en base a un modelo ideal de sujeto masculino, al mismo tiempo que se acentúan las diferencias con lo relacionado a las mujeres habiéndose aplicado en ellas la misma reducción a un modelo de sujeto ideal femenino.

De esta manera el ideal masculino se configura en torno a la virilidad (Bourdieu, 1998) y al ser importante (Marqués, 1997). La virilidad implica a la capacidad reproductora, social, sexual y a la aptitud del hombre para el combate y para el ejercicio de la violencia. Esta carga conlleva como contrapartida, el miedo y rechazo a su contrario asociado a lo femenino puesto que es tomado como signo de debilidad. Así, lo típicamente asociado a las mujeres, tal como lo húmedo, lo blando, lo nutridor, lo cuidadoso, lo privado y lo íntimo, la afectividad, la emocionalidad e irracionalidad, quedan excluidos en la masculinidad, configurando un ideal imposible de virilidad que es el principio de una inmensa vulnerabilidad (Bourdieu, 1998).

Este rechazo se produce, sin embargo, en relación al sí mismo del varón, ya que en lo externo necesita de aquello que él, por ser importante, no debe hacer pero que es necesario no sólo para su subsistencia, sino también para reafirmar su importancia viril: tratamiento de la emocionalidad, cuidado y crianza de los hijos, mantenimiento del hogar (Marqués, 1997). La mayor de las veces, la mujer se encarga de suplir clandestinamente las deficiencias de los varones en aquellas tareas que se atribuye, tal como la gestión económica que hace la esposa del sueldo que provee el marido para poder cubrir todos los gastos necesarios, el seña-

lamiento en menor o mayor sutileza de la madre hacia el padre sobre dónde tiene que ir y qué tiene que hacer con respecto a sus hijos, etc. Así, el autor reconoce que lo que ordena al patriarcado no es tanto una distribución arbitraria e injusta de los roles, sino más bien un posicionamiento general de subordinación femenina, dado que muchas veces ellas terminan completando las tareas masculinas, pero en privado y en silencio.

La pertenencia del varón al grupo de hombres auténticos e importantes en su ejercicio de violencia actual o potencial, constituye otra diferencia de la configuración de lo femenino en el ámbito privado, desprovisto de grupos de pertenencia más allá del núcleo familiar so pena de ser asociadas las mujeres que se mueven por fuera del hogar a lo impuro, a la brujería, a la prostitución, a lo indigno, a lo no - femenino (Bourdieu, 1998). En palabras de Marqués (1997) “[...] Lo que las mujeres hacen suele leerse como femenino, siempre que respeten la superioridad teórica del varón y no lo hagan a bombo y platillo; el bombo y el platillo son masculinos” (ibídem, p.30).

Estos modos de subjetivación tradicionales (Tajer, 2020) si bien mantienen su vigencia y arraigo simbólico y material, fueron mutando a partir de los cambios en las formas de organización política social y económica, conviviendo y tensionando con nuevos modos de subjetivación.

Uno de estos cambios es la irrupción de la participación de las mujeres en el ámbito público, laboral y político. Particularmente en los movimientos sociales, organizaciones sociales donde prima la participación popular en tanto las iniciativas de participación son promovidas desde las clases subalternas e incluyen procesos de empoderamiento, autodeterminación y autonomía de los colectivos (Zaldúa, Sopransi y Veloso, 2005). En los movimientos sociales, en tanto territorialidades que se despliegan en los barrios populares, se conjugan relaciones de complementación, de cooperación, de conflicto y de enfrentamiento entre la diversidad de percepciones, valoraciones, actitudes territoriales y de cuidados que los conforman. (Lenta, Longo y Zaldúa, 2020). En la cotidianeidad de estas relaciones, los actores sociales se organizan colectivamente en torno a necesidades insatisfechas generando formas de resistencia y de procesos que tienden hacia transformaciones más estructurales, abriendo así la posibilidad a la emergencia de instituyentes que entran en tensión con lógicas capitalistas.

La participación de las mujeres es uno de estos instituyentes, ya que afecta cuanti y cualitativamente a los funcionamientos de los movimientos sociales disputando con los instituidos en base a los estereotipos de género que confinan a las mujeres al ámbito privado, abriendo a los cuestionamientos por parte de las mismas sobre las representaciones sociales construidas por y desde las dinámicas patriarcales (Longo, 2007). Paralelamente, y en tensión con esto, los lugares que suelen ocupar las mujeres dentro de los movimientos sociales siguen girando en torno a las tareas de cuidado y a lo instalado por la división sexual del trabajo, obstaculizando de esta manera tanto su acceso a luga-

res de decisión política así como también el acceso de los varones a ser agentes de las prácticas de cuidado de sí y de otros.

Estado del arte

· Sobre los los cuidados

Roberta Liliana Flores Ángeles y Olivia Tena Guerrero (2014) trabajaron sobre las dimensiones del cuidado dentro de las discusiones feministas de Latinoamérica. Abordan desde una mirada crítica de la ética del cuidado, a la construcción de un marco conceptual compuesto por el concepto de sostenibilidad de la vida y por la noción de cuidados como derechos humanos. Colocan a los mismos como un problema público en la región que requiere asumir la distribución de la responsabilidad y la obligación del trabajo de cuidados en su carácter material y relacional. Karina Batthyány (2020) hace una caracterización acerca de las investigaciones sobre los cuidados para delimitar cuatro líneas analíticas: la economía de los cuidados; el cuidado como un componente del bienestar; el derecho al cuidado, y la ética del cuidado. La autora a su vez detalla el recorrido de los estudios acerca de los cuidados en distintos países de la región latinoamericana. Malena Lenta, Roxana Longo y Graciela Zaldúa (2020) investigan acerca del trabajo de cuidado en contextos críticos, abordando al cuidado como un trabajo inmaterial y precarizado desempeñado por mujeres por su atravesamiento de género.

María de la Paz Galdos (2021) estudia la organización social del cuidado enfocándose en las instituciones, para proponer al cuidado desde la organización popular, teniendo como ejes a las organizaciones territoriales - barriales y a la Economía Popular, enmarcando a los cuidados dentro de un proyecto de económico, político y cultural de los sectores populares.

· Sobre las políticas que impactan en los cuidados

Nicolás Águila y Patricia Laterra (2013) trabajaron sobre la identificación de políticas públicas llevadas a cabo en las últimas décadas para favorecer la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, analizando las responsabilidades de los varones, del Estado y la comunidad en la redistribución de las tareas feminizadas.

Corina Rodríguez Enriquez y Gabriela Marzonetto (2015) investigaron sobre la organización social de los cuidados en Argentina y las implicancias que tiene en la desigualdad de género y la estratificación social, analizando los avances y déficits de las políticas públicas en materia de cuidados a nivel nacional, y proponen estrategias de políticas públicas para mejorar la atención del problema

Rebeca Cena (2018) se propuso investigar acerca de la posibilidad de conceptualizar una tercera jornada vinculada a la gestión de las políticas sociales que realizan las mujeres madres de hogares con transferencias condicionadas de ingresos, conceptualizando a la tercera jornada como aquellas tareas destinadas a gestionar en territorio el acceso y permanencia de los recursos

vinculados a los programas de transferencias condicionadas de ingresos.

· **Sobre los cuidados en contexto de pandemia**

El informe de la CEPAL compilado por Juan Martín Bustos y Sofía Villafañe (2020) presenta una serie de investigaciones que abordan a las prácticas de cuidado en distintos ámbitos durante la pandemia, conceptualizando al cuidado como un trabajo que consideran clave para la economía del futuro y destacando el rol de las mujeres en el sostenimiento y desarrollo del mismo. En este informe, Anaïs Roig (2020) escribe un capítulo sobre la organización de la vida y los cuidados en barrios populares, en el que busca caracterizar los sentidos y modos del cuidar específicos que tuvieron lugar en barrios populares seleccionados del AMBA, desde la perspectiva de quienes cuidan en las organizaciones y en los hogares particulares.

También en este informe, Eleonor Faur y Karina Brovelli (2020), investigan sobre trabajos de cuidado en el contexto del COVID-19, analizando la situación de las mujeres que pertenecen al AMBA y que se desempeñan en tres sectores: los jardines y centros comunitarios que atienden a niños y niñas, los comedores comunitarios y el trabajo en casas particulares.

Graciela Zaldúa, María Malena Lenta, Roxana Longo, Iván Felipe Muños Echeverri, Enrique Bonilla, Esther Rivas Riveros y Sandra Estrada Maldonado (2020) investigan en el contexto de la pandemia, las violencias y las políticas de cuidado en diversos contextos en diferentes países, en los que se despliegan propuestas instituyentes de organizaciones comunitarias, de los feminismos y de los espacios universitarios críticos. Su producción está orientada desde una epistemología feminista y de la complejidad, vinculada a las modalidades de intervención psicosocial comunitaria.

Suzuky Margarita Gómez Castillo y Diógenes José Molina Castro (2020) investigan acerca de las representaciones sociales de las mujeres líderes comunitarias en torno a la ética del cuidado en pandemia, en el Nivel de Oficina de Parque Central (NOPC), un complejo habitacional, comercial, y cultural ubicado en Caracas, Venezuela.

· **Sobre la organización de movimientos sociales y sectores populares durante la pandemia**

Vanesa Herrero (2021) identifica las dificultades que sortearon lxs trabajadorxs de la economía popular en el contexto de ASPO, y analiza las estrategias y redes que sostuvieron lo colectivo más allá del distanciamiento físico.

Ernesto Mate y Camila Stefanetti (2021) indagan acerca de las múltiples acciones de las organizaciones de la economía popular para hacer frente a los problemas sociales profundizados por la pandemia, y sobre las formas en que estas organizaciones llevaron adelante sus demandas hacia el Estado en un contexto donde el espacio público se encontraba limitado.

Paula Andrea Lenguita (2021) investiga la crisis del trabajo re-

productivo como una de las desigualdades basadas en el género que se profundizaron durante la pandemia, para atender a la alternativa que se empleó en los barrios populares. Plantea que la crisis provocada por el Covid - 19 requiere que dentro de la agenda de los feminismos se enfatice el alcance de la reproducción, su politización y la dinámica que adquiere en los barrios, vinculada al conocimiento de la mujer en la comunidad.

Metodología de investigación

· **Enfoque y esquema de investigación**

El presente trabajo se articuló en base a una investigación de enfoque cualitativo. Según lo desarrollado por Denzin y Lincoln (2012) citado en Lenta, Longo y Zaldúa (2020), se buscó conocer los acontecimientos a partir de la narrativa de quienes los vivieron, favoreciendo a la creación de sentidos y significados por parte de lxs protagonistas de las dinámicas a abordar, inscriptos en las circunstancias y condicionamientos sociohistóricos que se busca explorar.

El esquema fue exploratorio descriptivo de corte transversal, ya que se apuntó a producir resultados de alcance local, identificando aspectos relevantes propios del contexto de la unidad de análisis (Ynoub, 2015).

· **Unidad de análisis y universo**

La unidad de análisis fueron las prácticas de cuidado de referentes comunitarios mujeres y varones de movimientos sociales del AMBA.

El universo del cual se seleccionó la muestra estuvo constituido por referentes comunitarios mujeres y varones de un nivel jerárquico intermedio, que tenían tareas mayoritariamente de anclaje territorial, de los movimientos sociales: Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), Movimiento Popular La Dignidad, SOMOS Barrios de Pie y de un cuarto movimiento social cuyos entrevistados optaron por mantener el anonimato de la organización.

· **Muestra**

La muestra seleccionada fue de tipo intencional y no probabilística en función de los criterios de pertinencia y accesibilidad. El tamaño de la muestra estuvo sujeto a la saturación teórica, significando que según los límites empíricos de los datos, la integración y la densidad de la teoría, y la sensibilidad teórica del analista, se consideró que no se producen nuevos datos a partir del muestreo de una categoría (Ynoub, 2015).

Se realizaron seis entrevistas individuales a una referente mujer y un referente varón de los movimientos sociales Movimiento de los Trabajadores Excluidos (MTE), SOMOS Barrios de Pie, y la organización anónima. A su vez, se realizó una entrevista grupal a un grupo mixto de referentes y militantes del Movimiento Popular La Dignidad del barrio Barracas, siendo siete mujeres y dos varones.

El Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) es un movimiento

social cuyo origen se remonta a fines del 2002 en el armado de ollas populares para cartoneros por los estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA. Su proceso de organización se consolidó en el 2005 donde hacen su primera manifestación callejera. A partir de ahí, tejió alianzas con otros armados populares como la Asamblea “La Alameda” y la cooperativa de trabajo “El Álamo”. Junto con La Alameda y otras organizaciones y movimientos sociales, crean en el 2011 la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), organización gremial de representación y de lucha reivindicativa de derechos laborales y sociales de los trabajadores de la economía popular y sus familias (Villanova, 2014). A su vez, el MTE dentro de la CTEP, junto con SOMOS Barrios de Pie, la Corriente Clasista Combativa (CCC) y el Frente Popular Darío Santillán en el 2019, conformaron la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), primera y única herramienta sindical del gremio. A fines del 2018 Juan Grabois, referente nacional del MTE, impulsó y gestionó la construcción del Frente Patria Grande, un armado electoral conformado por diversas organizaciones y movimientos sociales reivindicativos de los trabajadores de la economía popular. El Frente Patria Grande es hoy en día parte del Frente de Todxs, frente electoral armado en torno al actual presidente Alberto Fernández y la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner.

El Movimiento Popular La Dignidad (MPLD) es una organización popular que encuentra sus comienzos en el 2010 con un fuerte arraigo territorial en los barrios de CABA y con un marcado posicionamiento de izquierda latinoamericana. Hasta el año 2018, fueron oposición a los gobiernos tanto kirchneristas como macristas, teniendo medidas de lucha como movilizaciones y acampes a lo largo de esos años. En el año 2011 crea junto a otras organizaciones la CTEP y el 2019 forma parte de la conformación de la UTEP. Desde el 2015 en adelante intentan armar una herramienta electoral, lanzando las plataformas Izquierda Popular y Vamos, ambas nucleando a diversas organizaciones y movimientos populares de orientación política izquierdista. En el 2018 se suman al armado del Frente Patria Grande dentro de su plataforma VAMOS, apoyando abiertamente a la candidatura del 2019 de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner. En el 2020 el Movimiento Popular La Dignidad tiene una ruptura interna, quedando gran parte de la organización nucleada en el nuevo Movimiento Popular Nuestramérica, salvo los armados territoriales de CABA zona sur y Almirante Brown, los dos pilares fundacionales del movimiento original.

SOMOS Barrios de Pie es un movimiento social que surge a comienzos del 2001 como rama de construcción barrial dentro de la Corriente Patria Libre. Desde el 2001 hasta el 2003, en coordinación con el Bloque Nacional Piquetero se posicionaron de manera contraria a los gobiernos de turno, llamando a desconocer las elecciones del 2002 bajo la consigna de “que se vayan todos”. A partir del 2003 fue creciendo gradualmente su afiliación al gobierno de Néstor Kirchner, para terminar conformando junto con otras agrupaciones, organizaciones y partidos

abiertamente kirchneristas el Movimiento Libres del Sur, en el año 2006 (Starópole, 2018). Este armado político se sostuvo entre fluctuaciones en sus relaciones con el Partido Justicialista y el kirchnerismo, hasta que en el 2018 la diputada Victoria Donda y el referente nacional Daniel Menéndez se fueron de Libres del Sur para conformar el partido político SOMOS, del cual SOMOS Barrios de Pie es su rama territorial, y formar parte, a su vez, del armado electoral Frente de Todxs. En el 2019, SOMOS Barrios de Pie formó parte de la creación de la UTEP. En el año 2021, Victoria Donda se retiró de SOMOS y SOMOS Barrios de Pie se fusionó con el Movimiento Evita, reafirmando su apoyo al actual gobierno de Alberto Fernández.

Sobre el cuarto movimiento social no se puede brindar información a partir del pedido de sus entrevistadxs de mantener el anonimato de la organización. Para los fines del presente trabajo sólo se menciona que es una organización que nunca formó parte de partidos políticos o armados electorales, teniendo un funcionamiento estrictamente territorial.

· Fuentes de información

Las fuentes de información fueron únicamente primarias. No se utilizaron fuentes secundarias.

· Instrumento y dimensiones de análisis.

Los instrumentos utilizados fueron entrevistas semi - estructuradas en profundidad aplicadas sobre lxs referentes comunitarios mujeres y varones de movimientos sociales del AMBA, sobre las siguientes dimensiones de análisis:

- Características sociodemográficas: edad, género, zona de residencia, movimiento social de pertenencia, rol que ocupa en el mismo, zona de desarrollo de dicho rol.
- Prácticas de cuidado: acciones cotidianas de cuidado de sí y de otrxs; tipo de prácticas: formales - informales, en función a la división sexual del trabajo; nuevas prácticas de cuidado de sí y de otrxs implementadas durante la pandemia.
- Sentidos acerca de las prácticas de cuidado: creencias, significados e imaginarios sobre el cuidado de sí y de otrxs; reconocimiento, explicaciones y consensos sobre las prácticas de cuidado y la división sexual de las prácticas de cuidado; modificación de los sentidos acerca del cuidado de sí y de otrxs por la pandemia.
- Afectos sobre las prácticas de cuidado: emociones y sensaciones sobre el cuidado de sí y de otrxs; modificaciones emocionales con respecto al cuidado de sí y de otrxs durante la pandemia; emociones y sensaciones sobre las prácticas del cuidado en relación a la división sexual de las mismas.

Al ser entrevistas semi estructuradas, la guía de preguntas contó con la posibilidad de ser modificada conforme a las necesidades de la misma, permitiendo el diálogo guiado, dejando desarrollar ideas, agregando o reformulando interrogantes en el mismo momento en caso de ser necesario. Tal como sostiene

De Toscano (2009):

“En la entrevista semi estructurada, el investigador ofrece al entrevistado plena libertad de expresión, posibilitando que se resalte su punto de vista. Intenta mantener al entrevistado interesado, jugando un rol activo en la búsqueda de recuerdos y reflexiones (Sautu, 2004:49) y sin perder él mismo la propia concentración. Dispone de un trazado que da cuenta de los temas que debe tocar a lo largo de la misma; sin embargo el orden en el cual los formula y el modo de formulación de los mismos, son decisiones que el investigador va tomando en su encuentro con el entrevistado (Corbetta, 2003: 82).” (p.54)

· Análisis de datos

A partir de las herramientas implementadas, se realizó un análisis de los contenidos de los datos e información que contengan los discursos de las personas entrevistadas.

· Posicionamiento ético

Esta investigación estuvo orientada por la perspectiva ética que dimensiona Maritza Montero para el paradigma de la Psicología Comunitaria (2001). Partiendo de la concepción de analéctica de Dussel (1974), la autora entiende al Otrix no como la antítesis de Unx y a la relación resultante como la síntesis de ambas posiciones, sino como una Otridad que va más allá de la construcción a partir del Uno y la relación entre ambos como lo constitutivo del ser humano. Este reconocimiento supone admitir formas de conocer también otras y en un diálogo e intercambio con ese Otrix en términos de igualdad aceptando la distinción, y no en términos asimétricos a partir de la complementariedad o semejanza. La ética del paradigma de la Psicología Comunitaria además entra en una relación indisoluble con la política de una investigación, al entender que la producción de conocimiento es un proceso político con efectos políticos, dado que más explícita o implícitamente, se está trabajando con relaciones de poder, sus atravesamientos e implicancias (Montero, 2001).

Ambas dimensiones estuvieron materializadas en la utilización de un consentimiento informado a las personas entrevistadas, que dio cuenta de los objetivos, del fin investigativo con principios de no maleficencia y confidencialidad del presente trabajo, así como también del carácter anónimo, voluntario y no remunerativo de la participación.

Resultados

· El cuidado según las trayectorias de vida

A lo largo de las narrativas de lxs entrevistadxs, se pudo identificar dificultad para contestar qué es el cuidado, ya que la mayoría de las respuestas fueron acompañadas por silencios y/o expresiones como:

“¡Es difícil! Dar una definición” (T, mujer, 29 años, MTE)

“Hemmm lo entiendo como una práctica de cómo de de pre-

servación y de... qué difícil...si” (N, mujer, 29 años, anónimo)

“El cuidado... ay no sé, se me vino una nube” (C, mujer, 49 años, SOMOS Barrios de Pie)

Retomando los escritos de Lenta, Longo y Zaldúa (2020) se puede relacionar a esta dificultad con el carácter inmaterial de los cuidados, dado lo intangible de sus productos: afectos, bienestar, satisfacción, pasión y emoción. Las autoras explican que en contextos de precarización y vulneración de derechos, los trabajos y tareas de cuidado se tornan menos visibles y hasta invisibles, debido a lo inmaterial de su creación. El contexto de pandemia dificulta aún más el pensar a los cuidados a pesar de una apelación constante a los mismos para prevenir el contagio de la enfermedad.

Una vez superada esta dificultad inicial, se pudo observar que la respuesta inicial de todxs lxs entrevistadxs sobre lo que consideran como cuidado, se corresponden con distintas prácticas y formas de cuidado de otrxs. Es decir, para lxs entrevistadxs, cuidar es primeramente cuidar a otrx/s.

“No sé, yo hablaría del cuidado del vecino, del barrio, de los compañeros, el cuidado de mi familia” (C, mujer, 49 años, SOMOS Barrios de Pie)

“Eh, diría que uno cuida a la otra persona cuando la preserva, que esté en un estado de bienestar, velar por eso.” (P.M, varón, 30 años, organización anónima)

A partir de los escritos de Lenta, Longo y Zaldúa en “De la precarización al cuidado: sobre territorios, políticas y desafíos” (2020), se puede explicar esta asociación con la definición de cuidado que las autoras manejan. Cuidar es sentir, acoger, respetar y entrar en sintonía con otrxs, estableciéndose una relación de producción subjetivante de sí y de otrxs a partir de los afectos, sentimientos, emociones y pasiones que se generan esta lógica relacional.

En adición y siguiendo con los escritos de las autoras, se pueden considerar a los movimientos sociales como organizaciones en las que se despliegan diferentes percepciones, valorizaciones, actitudes territoriales y de cuidado a partir de la interrelación de los colectivos sociales que los conforman y las tensiones que se producen a partir de las dinámicas de poder que los enmarcan. Esto se expresa en la narrativa de lxs entrevistados en diferentes caracterizaciones sobre el cuidado a partir de trayectorias de vida, teniendo íntima relación con los niveles de estudio alcanzados.

Quienes tienen un nivel de estudios secundarios completo alcanzado en edad adulta han tenido trayectorias de vidas más complejas que lxs entrevistadxs que tienen un nivel de estudio universitario completo, en curso o incompleto. Esta complejidad está fundamentada en la respuesta que dieron al preguntarles por cómo habían llegado a su movimiento de pertenencia, ya que quienes no pudieron finalizar el secundario hasta su edad

adulta relatan haber ingresado a sus respectivas organizaciones por necesidad, ya sea en búsqueda de comida y mercadería, de trabajo, o ambas. En cambio, quienes tienen un nivel de estudios universitario comenzaron a participar en sus movimientos de pertenencia a partir de su convicción y vocación política y/o en relación a sus áreas de formación profesional.

Cuatro de los seis entrevistados tienen un nivel universitario completo, en curso o incompleto, e ingresaron a su movimiento de pertenencia a partir de motivación y/o convicción política. Hicieron una distinción entre quienes son compañerxs de barrio o de base, y quienes son compañerxs militantes ya que sus tareas como militantes y referentes están orientadas a coordinar, fomentar y acompañar las trayectorias de los compañerxs de base para que alcancen lugares de decisión y conducción política:

“Hay una gran diferencia que es que los que militamos, lo elegimos y lo elegimos porque entendemos que la política es una herramienta transformadora si se aplica bien. A estos compañeros de base, se les dice compañeros constantemente porque ellos hacen política desde que nacieron. Hay compañeras que dicen ‘Mi mamá ya tenía en mi casa una olla popular’ Y eso es hacer política. Darle de comer a un pibe en el barrio es hacer política, porque estás ocupando un lugar que debería estar ocupando el Estado. Nada más que no se reconocen como actores políticos y muchas veces tampoco se reconocen como sujetos de derecho.” (T, mujer, 29 años, MTE).

“Nosotros siempre, dentro de esa militancia territorial, nuestro rol como compañeros no vecinos que vivimos en las villas, nuestro rol es formar cuadros políticos adentro de los barrios para que los que tomen las riendas de la organización, sean los vecinos y no nosotros.” (N, mujer, 29 años, organización anónima).

Con respecto al cuidado, quienes tienen un mayor nivel de estudios alcanzados dieron una definición más abstracta ligada a dinámicas relacionales que consideran a un otrx como quien tiene necesidades diferentes a las propias, y que cuidar sería en principio escuchar y respetar esas diferencias para desde allí accionar en base a lo que esa persona necesita:

“Creo que el cuidado en el contexto en el que estamos es estar atento a la otra persona que está al lado, a su subjetividad, a cuestiones de cuidado de salud, a un montón de cuestiones que tiene que ver con su formación y dar herramientas. No creo que el cuidado sea sobreproteger, sino que dando herramientas llegamos a esos cuidados que para mí son colectivos, a diferencia del cuidado más individual que está más fortalecido por el miedo. El cuidado me suena más a en manada... Tiré cualquiera, eh” (B. varón, 33 años, MTE)

“El cuidado para mí es una práctica y que para que funcione tiene que ser realizada en una red de varias personas [...] el acompañamiento es cuidar, la construcción es cuidar, que cuando vayamos avanzando no avancemos solas, pensando en nuestro

género y las diversidades, que no avancemos solas porque después son muchas responsabilidades [...] Después en las prácticas, para mí pueden ser la escucha, el compartir, me parece que la observación es una práctica de cuidado, poder observar al otro y a la otra.” (T. mujer, 29 años, MTE)

Por otro lado, dos de los entrevistados y la gran mayoría de los participantes de la entrevista grupal, tienen un nivel de estudios alcanzado de secundario completo, habiendo finalizado la secundaria en edad adulta y habiendo ingresado a sus organizaciones de pertenencia por necesidad. A diferencia del grupo anterior, estos entrevistados orientan sus tareas y funciones a resolver las necesidades que sienten y observan en los barrios en los que trabajan y militan.

Ellos respondieron a qué entienden por cuidado como una práctica en sí misma en la que solo cambia a quien se cuida:

“Para nosotros, viales comunitarios, nosotros cuidamos a todo transeúnte que circula en nuestro horario de trabajo, porque pasan los chicos que van a la escuela, pasan personas con movilidad reducida, pasan personas que van a trabajar” (L, mujer, 44 años, MPLD)

“Y el cuidado yo creo que es lo más importante que tenemos todos. Porque es ahí donde nace todo lo que hacemos.[...] Es parte de cuidar al vecino, de cuidar al otro que por ahí no tiene bien enfocado que es lo que necesita” (G, varón, 42 años, SOMOS Barrios de Pie)

Hubo, igualmente, una profundización en la conceptualización del otrx y del reconocimiento de sus particularidades al preguntarles acerca de qué prácticas de cuidado consideran que tiene con otros. Allí hubo una diferenciación de distintos tipos de cuidado en función de quién era ese otrx a quien van dirigidas esas prácticas:

“Ponele nosotros si enfocamos en lo que es el apoyo escolar y el rodearnos con los chicos, nosotros al estar ahí, el contenerlo, el estar apoyándolo en lo que ellos están haciendo, el poder brindarle lo que ellos necesitan, muchas veces los chicos necesitan, que por ahí que lo escuches, antes de que le hables, entonces yo creo que de ahí, la preparación de lo que nosotros podemos llegar a tener en los talleres, son las formaciones que nos van brindando a nosotros [...] lo que es el cuidado en todo sentido y con todas las personas, aunque con todos no va a ser el mismo, porque con los chicos tenés que tener un cuidado como chico y una persona con violencia es otro cuidado que abarca la violencia” (G, varón, 42 años, SOMOS Barrios de Pie).

“Con el tema de los cuidados, tenemos una forma particular de organizarnos con los espacios. Hace cuatro años comenzamos a caracterizar a los compañeros en función de lo que podríamos resaltar de los compañeros, porque cuando ellos vienen les hacemos una entrevista donde les preguntamos qué saben

hacer, qué les gusta hacer, y de ahí se propone la ubicación de los compañeros entonces el compañero va viendo y nosotros también vamos viendo, porque por ahí hay compañeros que se sienten incómodos en algunos lugares, varones o mujeres, pero de ahí vamos rotando por los diferentes espacios de trabajo” (N.M, mujer, 44 años, MPLD)

Se observa también una conceptualización del cuidado como un saber técnico, ya que se reconoce que los distintos sectores a los que se abocan desde prácticas del cuidado requieren de conocimientos y capacidades diferentes y específicas a su grupo poblacional.

“Yo creo que es fundamental, es fundamental porque para eso nos están formando y capacitando en cada ámbito, el cuidado que corresponde. Los que trabajamos con chicos, la formación que tenemos que tener para trabajar con chicos, y las compañeras que trabajan con lo que es violencia de género tiene su formación” (G, varón, 42 años, SOMOS Barrios de Pie)

En este último recorte de entrevista se puede observar una atribución de tareas de cuidado en base al género, hablando de las compañeras como quienes trabajan las problemáticas de violencia de género con su formación específica. Esta asignación de tareas en base al género se pudo observar en la narrativa de la mayoría de lxs entrevistadxs, así como también una atribución de capacidades específicas para el cuidado a las mujeres.

· El rol de los movimientos sociales y el lugar del cuidado

Al abordar la cuestión del cuidado en los movimientos sociales se indagó sobre los diferentes espacios que eran reconocidos para tal función al interior de los mismos. En este contexto todxs lxs entrevistadxs reconocieron que en sus organizaciones se le daba un lugar importante al cuidado en el sostenimiento de espacios tales como comedores y apoyo escolar principalmente. Lxs participantes de SOMOS Barrios de Pie también incluyeron como práctica de cuidado al trabajo de limpieza de calles que llevan adelante en el barrio Nueva Esperanza ya que:

“ [...] el barrio Esperanza es uno de los barrios que es, se sufre mucho lo que es el basural, la basura, porque los vecinos, lo primero que hacen, hacen su bolsita la tiran en la esquina y no le importa el otro. Sabemos que en donde hay basural puede haber infección, puede haber un montón de cosas.” (G, varón, 42 años, SOMOS Barrios de Pie)

Lxs participantes del Movimiento Popular La Dignidad incluyeron también como espacios de cuidado a la formación de mujeres en cuidados comunitarios y su posterior organización para realizar tareas de cuidado de niñxs y tercera edad del territorio, al área de jóvenes y al espacio de viales comunitarios, que son grupos de compañeros que dirigen y controlan el tránsito en

calles de barrio que tienen mucha circulación vial y peatonal, y que no cuentan con semáforos ni señalización adecuada.

“Y hay algo muy interesante con el tema de los cuidados, que por ahí no se discuten en profundidad, por ejemplo, las discusiones que dábamos es cómo determinamos el espacio de jóvenes y el espacio de viales comunitarios. Para nosotros son espacios de cuidado también y por ahí no están profundizados y desarrollados, y la discusión es ‘Bueno, el militante venía y daba apoyo escolar, pero hoy en día el pibe que se acerca a la organización a buscar un trabajo, es el que da apoyo escolar, entonces si un docente cobra por enseñar, por qué el pibe o la piba no puede cobrar por dar apoyo escolar’. Y eso también hay que ponerlo en discusión. Y después está el espacio de viales comunitarios [...] eso también es un espacio de cuidado y estamos buscando que se reconozca como tal y que el barrio nos reconozca como un espacio de cuidado” (N.M, mujer, 44 años, MPLD)

Tanto desde el Movimiento Popular la Dignidad como desde el Movimiento de los Trabajadores Excluidos, según las narrativas de lxs entrevistadxs, se sostiene que hay una búsqueda explícita de que se reconozcan como trabajos formales a las tareas cotidianas de cuidado que llevan adelante desde los distintos espacios y que van más allá de la satisfacción de necesidades básicas. En tanto, las narrativas de lxs entrevistadxs del Movimiento de Trabajadores Excluidos incluyen al trabajo de cartoneros y carreros así como también la labor de promotoras ambientales, y reconocen tener una red nacional de cuidado dentro de su organización

“Lo fundamental para el Movimiento es la dignificación del trabajo y ganar derechos para los compañeros y compañeras. Es mentira que no trabajan y cobran planes, en realidad son trabajadores no registrados y viven y trabajan en la informalidad [...] a nivel nacional hay, en algunas unidades productivas tenemos espacios de cuidado a las niñeces de otras compañeras que van a trabajar y no tienen con quien dejar a los pibes, entonces hay espacio de cuidados [...] También hay formaciones para las propias compañeras sobre cuidados, sobretodo los cuidados propios, en esto de colectivizar info, de la escucha, de también cuidar a las que cuidan, ahí hay una cuestión de las compas de sociocomunitario que están constantemente cuidando al resto porque las demandas llegan a las referentes barriales que, en general, son sus casas con ollas populares. Entonces hay un entramado nacional de cuidar a las que cuidan, como el nombre del taller” (T, mujer, 29 años, MTE).

Así, en las narrativas de lxs entrevistadxs se puede ubicar a diferentes espacios de cuidado reconocidos desde el tiempo previo a la pandemia, tales como: comedores y merenderos; espacios educativos como apoyo escolar (todos los movimientos entrevistados), jardines comunitarios (MPLD) y bachilleratos

populares (organización anónima); la formación de promotoras de salud y espacios de salud propios (todos los movimientos); equipos de trabajo ligados al cuidado y preservación del territorio, tales como viales comunitarios previamente desarrollado, cuadrillas de limpieza (MPLD, SOMOS Barrios de Pie, MTE), promotoras ambientales (MTE) y la organización de cartonexs y carrerxs (MTE).

Con respecto al contexto de pandemia, se pudo evidenciar que todos los movimientos sociales realizaron tareas de asistencia, cuidado y suplencia de las falencias del Estado durante la pandemia para con integrantes de las organizaciones así como también para con la amplia población de vecinxs en los barrios, orientándose al sostenimiento de los espacios de comedores y el reparto de mercaderías para compañerxs y vecinxs. Según las narrativas de lxs entrevistadxs de La Dignidad y SOMOS Barrios de Pie, estos movimientos se organizaron para asistir específicamente a las personas mayores de sus barrios.

“Ahí teníamos la mesita que poníamos el alcohol en gel, había barbijos, toma de presión, informan al vecino. Hay muchos vecinos abuelos, que no sabían cómo era la aplicación para la vacuna, ayudan a eso. Después, era ir puerta a puerta viendo si había un abuelo que no podía salir, si necesitaba que le hicieran un mandado [...] Y he recorrido con los médicos a las salitas de cada barrio, las casas, hemos llevado a los vecinos a que se hisopen [...] Hacíamos sanitización, lo hacíamos todos los días, doble turno, era terrible comprar la lavandina continuamente, comprábamos las mochilas, hemos hecho finanzas para comprar mochilas porque no daban a basto, y era la limpieza y después la sanitización de todo el barrio” (C, mujer, 49 años, SOMOS Barrios de Pie)

“En la pandemia, si nosotros no salíamos a entregar las cajas de mercadería, no iban a tener para comer nuestros viejos. La pandemia todavía no terminó, pero el gobierno este nos cortó las piernas prácticamente con el tema de las cajas, con el tema de los comedores, y eso estaría bueno que lo pongas, porque el gobierno prácticamente se desligó de todo lo que le correspondía durante la pandemia, en los barrios, especialmente en los barrios.” (L, mujer, MPLD)

Dentro de las nuevas prácticas de cuidado que implementaron en este contexto, se observa una coincidencia en la incorporación del lavado de manos, la utilización de alcohol en gel y uso de barbijo. La mayoría coincide también en que fue costosa la implementación de estas medidas, sobre todo las tendientes a respetar el distanciamiento social, el uso del barbijo y el no compartir el mate. El entrevistado del MTE hasta dice que era un punto de conflicto con sus compañerxs de base.

“Creo que esto de las manos se hizo más fuerte en los compañeros. Se pusieron dispositivos de alcohol y jabón en todos lados [...] Pero después lo que es la higiene, al menos en las manos,

es donde más lo vi, porque lo de mate no dejaron de compartirlo. Mirá que nos agarramos, en los comedores, en todos lados, pero no, es muy difícil que los compañeros no compartan el mate. Costó horrores. Yo me agarre fuerte, discutiendo. Sobre todo en comedores que hay compañeras de más de 50 años que tienen cáncer, diabetes, alguna enfermedad crónica, que no es joda, y costó” (B, varón, 33 años, MTE)

Sobre la dificultad en la implementación de medidas de cuidado, luego agregó:

“Es que hay algunos compas o militantes que no están acostumbrados a la cultura popular de los barrios y le cuesta más el no cuidado. Hay compas que le llama la atención, que nos den un clarck, un autoelevador, y lo rompamos al poco tiempo. ‘Y no, no lo cuidan’ Dicen. Y no compa, hay un montón de una estructura de la infancia, de un montón de cuestiones que no son marcadas que hacen que lógicamente no puedan ponerse a pensar” (ídem)

Lenta, Longo y Zaldúa (2020) ubican que en la articulación de los diversos intereses, percepciones, valoraciones y actitudes territoriales y de cuidado que conforman a las territorialidades, se producen relaciones de complementación, de cooperación, de conflicto y de enfrentamiento entre sus integrantes. En este caso, se puede ubicar una tensión entre los participantes de los movimientos sociales por el encuentro entre subjetividades atravesadas por lógicas de cuidado y subjetividades construidas a partir de los efectos del descuido de específicas formas de vida propio del sistema capitalista imperante. Es en este encuentro y a partir de estas tensiones que se pueden producir nuevas formas de vinculación y por ende de subjetivación que contemplan las vulnerabilidades a las que son expuestos la mayoría de lxs integrantes de los movimientos sociales, habilitando así a procesos micro políticos de agenciamiento (ídem).

Por otro lado, si bien la mayoría de lxs entrevistadxs manifestó su contenido con respecto a cómo se desarrolló su movimiento de pertenencia durante este período, se observa que el cuidado emocional se construyó de manera indirecta en las reuniones e intercambios cotidianos entre sus integrantes. A la hora de distribución de tareas, solo en las narrativas de lxs participantes de La Dignidad se identifica el armado de un esquema rotativo para preservar la salud y la salud mental de sus integrantes.

“Nosotros tenemos una forma de organización rotativa, en la pandemia lo implementamos con mucha más fuerza porque sino era cansar mucho a las compañeras ya que tuvimos que cuadruplicar la jornada laboral. Entonces nos organizábamos por turnos, y venían compañeras rotativas.” (N.M, mujer, 44 años, MPLD)

En cambio, en los otros movimientos sociales, la mayoría de

las tareas de coordinación, seguimiento y ejecución recayeron sobre las figuras de referentes, generando un mayor cansancio y hasta sentimientos de agotamiento.

“[...] porque trabajamos toda la pandemia nosotras, a full, en el barrio, pero ahí solamente salimos las responsables, las principales. [...] Era cuando nos encontrábamos, eran los viernes. Nos juntábamos por una reunión, pero compartíamos comida ya ahí contábamos del fulano ‘Che pasó esto de mengano en el barrio’ Había algunas que lloraban porque no aguantaban, porque estaban agotadas, porque una seguía y seguía y pensás que no estás agotado, pero cuando parás, se te vienen muchas cosas a la cabeza” (C, mujer, 49 años, SOMOS Barrios de Pie)

“Por eso siento que el cuidado de uno mismo, no está tan en foco, es algo que queda para cuando uno está reventado y en esos momentos lo que queda es bajarse de la actividad que venía haciendo, y esto tiene un gran impacto, porque si uno estaba participando mucho, invirtiendo trabajo y energía en cierto proyecto, y de repente se bajan, eso hay que compensarlo y tiene que venir otra persona que dé su energía al máximo, y así sucesivamente, en lugar de que todes podamos dar un poco menos, siempre” (P.M, varón, 30 años, anónimo).

· **Atravesamiento de género en los cuidados**

A partir de las narrativas de lxs entrevistadxs se pudo observar que el atravesamiento de género en los cuidados está presente tanto en la composición de los movimientos sociales y en el funcionamiento cotidiano de los mismos, así como también en la relación entre las prácticas de cuidado de sí y de otrxs que llevan adelante dichos referentes. Se ubicó también un diferencial de género en relación a los afectos ligados al cuidado.

1- En los movimientos sociales

Hubo un reconocimiento de una mayor participación de mujeres en los movimientos sociales de la muestra, ya sea por la cantidad de mujeres que conforman las organizaciones y/o por la cantidad y tipo de tareas que realizan. Se puede decir que se reconoce en la narrativa de la mayoría de lxs entrevistadxs una asignación de tareas de cuidado específica a las mujeres en el funcionamiento cotidiano de sus movimientos sociales, tal como lo establece Longo (2007). Estas tareas van desde el sostenimiento de los espacios de comedores en sus casas hasta la atención y contención en diversas problemáticas sociales.

“Cuando se piensa lo sociocomunitario las ollas populares, los merenderos las atienden las compañeras. Quienes revuelven la olla, quienes están en el barrio, atienden demandas, acompañan a los pibes que consumen, a las pibas que sufren violencia siempre son las compañeras. Existen compañeros ¿No? No es que sea 100% mujeres, pero son los menos. Son menos las casas de varones con ollas populares, en general son las casas de las compañeras.” (T. mujer, 29 años, MTE)

Al preguntar sobre por qué creían que sucedía esto, las respuestas apuntaron en algunos casos a cualidades consideradas propias de las mujeres o de los varones, en otros hacia el ordenamiento social patriarcal y a los efectos que esto tiene en la subjetivación de mujeres y varones.

“Hay cosas que por ejemplo las mujeres no podemos hacer, como las garrafas, o sea, sí podríamos pero necesitamos más fuerza física, por eso lo hacen los compañeros varones [...] El tema del cuidado, teniendo siempre que resolver lo inmediato, tienen muy incorporado y naturalizado que las tareas de cuidado las llevan adelante siempre las compañeras, las mujeres, y ahí damos la discusión nosotros cuando estamos en una asamblea, que son tareas que nos asignó la sociedad por generaciones y son trabajos que no son pagos, y hoy la discusión como movimientos sociales es el tema del cuidado, poder reivindicar que esas tareas de cuidado se pongan en valor, que las horas que le dedicamos a esas tareas de cuidado tengan un reconocimiento económico, y a ese camino vamos” (N.M, mujer, 44 años, MPLD)

“Hay un montón de aptitudes que tienen las compañeras que no tienen los compañeros, como la empatía con el vecino y la comunicación [...] Nos cuidamos entre nosotras porque es algo que hacemos pero no existe la misma relación con los cuidados de las mujeres hacia los varones y los varones hacia las mujeres [...] Principalmente en la escucha, me parece, y a veces todo lo que a nosotros nos aturde socialmente medio que nos hacemos carne de un montón de problemas que medio que los varones no. O no sé, pienso en las compañeras que tienen hijos, el padre capaz los lleva al jardín pero la madre es quien sigue yendo a comprarle los materiales, el mapa, la plastilina, las témperas, etc, quien hace la tarea con los pibes “ (T. mujer, 29 años, MTE)

En el caso del MTE, el referente varón entrevistado coordina la cooperativa de recuperación y reciclado de residuos de Avellaneda y reconoce que en este espacio hay una mayoría de varones. Con respecto a los cuidados, ubicó que cuesta mucho construir desde el cuidado con los compañeros por sus trayectorias de vida y por su condición de ser varones, quienes erigen su masculinidad en torno al rechazo de aptitudes para el cuidado.

“Los compañeros no tienen cuidado por su propio cuerpo, en la parte de la higiene, en la parte sexual, en sus casas, en la cooperativa, en las herramientas que nos llegan. No tienen una subjetividad, creo yo, armada en base a eso. Como no la tienen, no la pueden laburar en el conjunto [...] En una sociedad patriarcal, las compañeras mujeres, incluso de la economía popular, no tienen derecho a ser sucias ‘Nosotras somos nenas, no podemos dejar el baño así’. Los varones no se cuestionan los privilegios de la sociedad patriarcal.” (B. varón, 33 años, MTE)

Se genera así una homogeneización de las subjetividades tanto masculinas como femeninas a un ideal propio de cada géne-

ro (Bourdieu, 1998). A pesar de que esto termina provocando profundas vulnerabilidades en ambos grupos poblacionales, se pudo ubicar una mayor vulneración de las mujeres integrantes de los movimientos sociales. Hubo un reconocimiento de que ellas están expuestas a mayores violencias en los barrios y a mayor presión de cómo deben ser o funcionar. Esto produce en las mujeres, según la narrativa de lxs entrevistadxs, una necesidad de mayores cuidados así como también un aumento en el compromiso y participación dentro de sus movimientos sociales.

“[...] Claramente el colectivo de identidad femenina tiene como... como muchísimas más presiones sobre cómo debe ser o como tiene que funcionar o que es lo que deben cumplir y hacer... es re contradictorio ahora que lo pienso porque hay como una necesidad de que sean más cuidadas [...] Como contenidas, contenidas, acompañadas, hemm... Escuchadas, interpretadas ... Si, tenidas en cuenta, ¿no? A la hora de poder pensar el cómo, siento que estoy divagando de un concepto de cuidado abstracto que me perturba un poco” (N, mujer, 29 años, anónimo)

“Pienso que en parte son más las mujeres que participan más, están más comprometidas, y el hecho de estar más comprometidas y eso hace que el día que hay un actividad vos como mujer vayas porque estás más comprometida que un varón que tal vez no está tan comprometido, entonces le es más fácil decir ‘No, tengo otra actividad’. Creo que también, puede ser que las mujeres estén más comprometidas porque también son las mujeres las que sufren las mayores violencias en los barrios, y supongo que eso hace que se hermanen más con las vecinas y que vayan y luchan por todas las causas. Somos susceptibles a menos vulnerabilidades entonces, tal vez no nos convocan tanto las actividades, y por eso tenemos menos compromiso con las actividades.” (P.M, varón, 30 años, anónimo)

2- En el cuidado de sí y de otrxs: afectos diferenciales

Si bien todxs lxs entrevistadxs refirieron tener dificultades en ejercer prácticas de cuidado para consigo mismxs, se puede ubicar una diferencia cuanti y cualitativa de estas dificultades en relación al género de ellxs.

Los tres entrevistados varones dieron respuestas distintas a la pregunta de qué prácticas de cuidado consideran que tienen para consigo mismos. Estas son: el poder integrar las tareas realizadas dentro del movimiento social con otros ámbitos de la vida personal, priorizando la sustentabilidad de los procesos, el poder reconocer y ubicar límites a la autoexigencia, el poder enfocarse y mantenerse tranquilo frente a las problemáticas cotidianas para no saturarse ni generarse una carga adicional, y el poder sostener procesos de formación y/o capacitación continúa.

“A mi me encanta formar parte del Bachillerato y me gustaría seguir haciéndolo y entiendo que para eso necesito que sea sustentable, poder hacer eso con las otras cosas que hago de mi vida, y también lograr que todes puedan, porque somos una

gran comunidad. Si solo yo logro esto, y las demás personas se inmolan yendo 3 días a las marchas y después descuidan a sus estudiantes porque no pueden corregir las cosas, todo se desarma [...] Hacer que sea sustentable, sostenible y que pueda convivir con el resto de mi vida”. (P.M, varón, 30 años, anónimo)

“Creo que aprender cuáles son los límites de autoexigencia de... bueno, acá ya siento que me estoy yendo (se ríe) Siento que esto es más terapia individual que grupal. Lo digo en chiste igual, no es algo que me incomode [...] Reconocer esos límites y la autoexigencia de decir ‘Puedo hacer todo’... No.” (B, varón, 33 años, MTE)

“Y yo, diría que el enfocarme, el estar primeramente tranquilo con lo que hago, que no me sature todo lo que veo, escucho o las circunstancias, la problemática del otro, que no me sature, que no me genere una carga más de lo que tiene que ser. Y poder o sea, que se yo, el cuidado es para mi persona es, seguir formándome o capacitándome para poder vivir trabajando con eso. (G, varón, 42 años, SOMOS Barrios de Pie)

Se puede ubicar un punto en común que es el poder poner límites con respecto a la cantidad de tareas que toman y al involucramiento de sus personas en ellas. Con respecto al límite de la autoexigencia, se puede establecer que el poder hacer todo entra en vinculación con la construcción de la masculinidad en torno a la potencia, a la virilidad y al ser importante (Bourdieu, 1998; Marqués, 1997).

A su vez, frente a las preguntas de sobre qué es el cuidado y qué práctica de cuidado considera que tiene consigo mismo, se pudo entrever en el entrevistado del MTE cierta incomodidad al responder, queriendo camuflar este sentimiento diciendo que está haciendo un chiste. Este sentimiento de incomodidad se puede pensar como un efecto del rechazo a la emocionalidad y afectividad propia de los procesos de subjetivación masculinos (ídem). En relación a esto, se pudo ubicar en los compañeros varones la tensión en el diálogo con quienes trabajan y/o militan, dando cuenta de una problemática de comunicación de raíz emocional.

“[...] Sobre todo me parece en lo emocional, con las compañeras tenemos una capacidad de profundizar problemáticas y problematizarlas, y no sé si ellos no pero no lo hicieron nunca. De hecho se nota que la comunicación es errónea porque los varones no se comunican tanto como las compañeras, no hay un feedback y eso puede traer una tensión en un grupo.” (T, mujer, 29 años, MTE).

A su vez, se aprecia en la narrativa de los entrevistados varones, una mayor facilidad en que las mujeres entrevistadas para ejercer prácticas de cuidado para consigo mismos.

“Eso creo que es un cuidado propio y amor propio que siento que lo tengo y siento que por haberlo construido me permite

llegar al lugar en el que estoy sin volverme loco, por ahora.” (B, varón, 33 años, MTE).

Con respecto a las entrevistadas mujeres, dos de ellas tienen respuestas similares con respecto a qué prácticas de cuidado consideran que tienen con ellas mismas. Estas giraron en torno al reconocer las limitaciones propias y del movimiento, a la par de escucharse y conectar con sus emociones y deseos, el saber pedir ayuda y el saber delegar.

“Autocuidado conmigo misma, hago mucha terapia (se ríe) desde hace muchos años. No, pero hablando en serio, hago terapia, que me permite tener una conexión con mis deseos y con mis emociones [...] todo el tiempo hay una demanda constante de hacia tu persona y hacia tu, tus capacidades intelectuales que en donde en un momento se torna riesgoso para la economía de uno ¿no? heemm.. Entonces hay que saber poner límites en ese sentido porque al fin de cuentas hay un ser humano, soy un ser humano. Saber pedir ayuda y saber delegar. También es una práctica de autocuidado, no me sale tan bien, pero bueno, intento, lo intento” (N, mujer, 29 años, anónimo)

“El cuidarse a uno mismo es poder reconocer los límites, cosas limitantes, sean las propias o las que nos impone el sistema [...] es muy difícil el autocuidado, es más fácil el cuidado para con el resto que el propio porque hay un nivel de autoexigencia que siempre pensamos que podemos más y porque creo que socialmente e históricamente creo que a las mujeres y las disidencias no nos enseñaron a cuidarnos. Esto de “mamá todo lo puede, la abuela todo lo puede” bueno, estamos en un proceso de deconstrucción y de romper cierto paradigma y estigma un poco replicamos esto también, tenemos esta mochila social en que nuestras viejas pueden todo, nuestras abuelas nos podían cocinar, llevarnos al jardín y a inglés, es un poco esto (T. mujer, 29 años, MTE)

La otra entrevistada directamente refirió a veces no tener prácticas de cuidado para consigo misma, diciendo que siempre pone a la otra persona primero y ella se deja para después.

“Yo de mi parte (enfatisa el ‘de mí parte’), no. Yo me preocupo por el otro...eso también me pasa. Siempre dejo para el después [...] Yo tengo que hacerme un estudio, un análisis de diabetes, hace más de tres meses. Y ahora estoy con el tema de mi mamá y es como que estoy más con lo de mi mamá. Pero no le echo la culpa a ella [...] Pero no, siempre está el tema del laburo que se va la hora, que siempre tengo que hacer otra cosa, eso me pasa. Por eso te digo, yo no me preocupo por mí, y me cuesta eso.” (C, mujer, 49 años, SOMOS Barrios de Pie)

En las tres entrevistadas, se pudo ubicar una dificultad para ejercer prácticas de cuidado de sí mismas, dado que el hacer para lxs otrxs implica un dejar de hacer para ellas mismas. Es

decir, pareciera que si no hay una mujer haciéndose cargo de las tareas de cuidado de otrxs, no hay alguien que las haga. En esta vacancia se evidencia la distribución desigual de tareas de cuidado, habiendo una mayor recarga en las mujeres tanto en el ámbito social como en el privado/familiar (Lenta, Estrada Maldonado, Longo y Zaldúa, 2020). Así, las tres refieren sentir mucho cansancio y hasta agotamiento al preguntarles cómo se sentían con respecto a sus tareas.

“Lo único que digo es que estoy cansada... pero no presto atención a todo lo que hice” (C, mujer, 49 años, SOMOS Barrios de Pie)

Más allá de esta distinción de afectos con respecto al cuidado de sí en base al género de lxs entrevistadxs, al referirse a las tareas que desarrollan cotidianamente y al cuidado de otrxs hubo un sentimiento común: la satisfacción (Lenta, Longo y Zaldúa, 2020).

“Es muy agotador ese tipo de distancias, pero creo que siempre está el momento en el que uno reflexiona un poco más y entendés cuál es la importancia del trabajo que estás haciendo y trae muchísima satisfacción. Y ahí ves que no era nada con todo lo bueno que llega. Es parte de eso, o por lo menos a mí me trae más satisfacción que ese cansancio físico-mental que hay” (P.M, varón, 30 años, anónimo).

“Cuando lo hago, me siento bien, de poder ayudar, eso es el mejor regalo que hay. Me siento bien, me siento re bien” (C, mujer, 49 años, SOMOS Barrios de Pie)

“Creo que todas las cosas que te fui diciendo, el equilibrio, la paciencia, siento que eso están ordenados los patitos y siento que disfruto, que es la clave. Creo que trato de acompañar a los compas que se van sumando, que a muchos les pasa esto, que si no te dejás transformar tus cosas por compas que ya la vivieron, y te la cuentan no del ego, sino que te dicen ‘fijate, no te pasés de rosca, baja, charla’, y siento que dentro de todo sigo teniendo un equilibrio y que voy disfrutando” (B, varón, 33 años, MTE)

“Me gusta, me gusta la manera en la que quiero ayudar, a los mismos compañeros, al mismo vecino... Tal vez a veces no puedo, pero me gusta el trabajo en el que estoy, estoy para mis compañeras, así que me gusta” (L.S, mujer, MPLD)

Se observan los sentimientos de satisfacción, bienestar, disfrute y agrado por parte de lxs entrevistadxs, en relación con sus tareas ejercidas hacia un otrx. En el caso del entrevistado del MTE, se puede ubicar que nombra explícitamente a la transformación de sí que se produce al vincularse con otrxs desde lógicas comunitarias y de cuidado. Estos afectos y la transformación reconocida, dan cuenta del proceso de subjetivación, de producción de sí y de afectación de lxs otrxs implicados en la vinculación construida desde la ética de acogimiento del otrx propia del cuidado (Lenta, Longo y Zaldúa, 2020)

Conclusiones

El presente trabajo se propuso analizar las prácticas de cuidado de sí y de otros producidas por referentes comunitarios mujeres y varones de movimientos sociales durante la pandemia por Covid 19 en la región del AMBA. Para ello, utilizando un enfoque cualitativo, se tomaron entrevistas semi estructuradas a referentes comunitarios mujeres y varones de cuatro movimientos sociales distintos.

A partir del análisis de las narrativas obtenidas utilizando como marco de referencia los aportes de la psicología preventiva, la psicología social comunitaria y la intersección de estas disciplinas con los feminismos, se pudieron identificar puntos en común en la caracterización de los sentidos acerca del cuidado. En la narrativa de todos los entrevistados se pudo ubicar una correspondencia entre los sentidos acerca del cuidado con distintas prácticas y formas de cuidado de otros. Es decir, para los entrevistados, cuidar es primeramente cuidar a otros/s.

A su vez, se pudieron identificar diferencias en la caracterización del cuidado de otros en función de las trayectorias de vida de los entrevistados, teniendo íntima relación con los niveles de estudios alcanzados.

Se pudo establecer una relación directa entre los entrevistados que ingresaron a sus movimientos sociales de pertenencia por necesidad y el nivel de estudios alcanzado de secundario completo en la adultez. Este grupo dio una definición del cuidado como una práctica en sí misma y como un saber técnico.

A su vez, los entrevistados que ingresaron a sus movimientos sociales de pertenencia por convicción y/o vocación política, tienen un nivel de estudios alcanzado de universitario completo, en curso o incompleto. Este grupo dio una definición del cuidado como una dinámica relacional en la que consideran al otro como quien tiene necesidades diferentes a las propias. Desde este lugar, se pudo identificar que las prácticas de cuidado de otros son escuchar, observar, compartir y acompañar estando atentos a la subjetividad de ese otro.

Con respecto a las prácticas de cuidado de sí, se ubicó una diferencia en cuanto al género en el tipo de prácticas producidas y en la forma en la que son implementadas.

En las entrevistadas mujeres se pudieron identificar como prácticas de cuidado de sí mismas al poder reconocer las limitaciones propias y del movimiento, el poder escucharse y conectar con sus emociones y deseos, el saber pedir ayuda y el saber delegar. Se pudo identificar una dificultad en el ejercicio de estas prácticas a raíz de una priorización de los otros en las prácticas de cuidado, produciéndose de esta manera un descuido de ellas mismas.

En cambio, en los entrevistados varones se pudieron reconocer como prácticas de cuidado de sí mismos el poder integrar las tareas realizadas dentro del movimiento social con otros ámbitos de la vida personal, el poder reconocer y ubicar límites a la autoexigencia, el poder enfocarse y mantenerse tranquilo frente a las problemáticas cotidianas para no saturarse ni generarse

una carga adicional, y el poder sostener procesos de formación y/o capacitación continua. No se manifestó dificultad en las narrativas de los entrevistados varones en ejercer estas prácticas de cuidado de sí.

Con respecto a los afectos en relación a las prácticas de cuidado, se pudo identificar como sentimiento común a todos los entrevistados a la satisfacción en referencia al cuidado de otros. Asimismo, se pudo identificar como afecto mayoritario en las entrevistadas mujeres al cansancio y agotamiento en relación al cuidado de otros y de sí, relacionados con la dificultad en la implementación de las prácticas de cuidado de sí y a la distribución desigual de las tareas de cuidado.

Con respecto a los movimientos sociales, se pudo verificar su capacidad de respuesta frente a escenarios adversos a partir de la organización en torno a los cuidados que desplegaron a raíz de la pandemia. A su vez, se pudo confirmar una mayor participación cuantitativa y cualitativa de las mujeres, ocupándose mayoritariamente de las tareas de cuidado dentro de los mismos.

Por otro lado, se puede mencionar que la realización de este trabajo se vio obstaculizada parcialmente por la continuidad de la pandemia al momento de realizarlo, por lo que varias de las entrevistas tuvieron que ser tomadas de forma virtual, con las dificultades técnicas que suponen los dispositivos virtuales. Esto, a su vez, también impidió el poder realizarlas en el lugar donde se despliegan los funcionamientos cotidianos de los movimientos sociales, haciendo que no se hayan podido realizar observaciones que pudieran enriquecer la información brindada en las narrativas de los entrevistados.

Dado los requerimientos del presente trabajo, no se pudo desarrollar más ampliamente la diferenciación interna a los movimientos sociales entre compañeros de base y compañeros militantes, con el fin de evaluar si hay diferencias significativas en torno a las conceptualizaciones y a las prácticas de cuidado de sí y de otros en función del rol que ocupan dentro de las organizaciones. Esto se presenta como una posible línea de investigación para seguir profundizando las construcciones en torno a los cuidados dentro de los movimientos sociales. Otra posible línea de investigación es cómo se despliegan los cuidados dentro de las distintas ramas y áreas que conforman a los movimientos sociales y las tensiones que se producen a partir de la interacción y articulación tanto interna como externa a los mismos con distintos efectores del cuidado.

Para finalizar, el presente trabajo tuvo como primera intención el poder aportar una lectura de cómo se construyen los sentidos en torno al cuidado y cómo se desplegaron las prácticas relacionadas al mismo dentro de los movimientos sociales durante la pandemia por Covid - 19. El motivo de esta intención de investigación, fue primeramente poder visibilizar la capacidad de respuesta de los movimientos sociales frente a situaciones críticas y la potencia que se genera en los modos de organización frente a las adversidades. Luego, se intentó aportar con los datos obtenidos información pertinente para las organizaciones

sociales, con el fin de posibilitar vías de reflexión sobre el lugar que ocupan los cuidados en sus modos de funcionamiento. Se intentó así contribuir a la construcción instituyente de lógicas vinculares que se presentan como reales alternativas a las lógicas patriarcales capitalistas imperantes, en donde el rol de las mujeres no se encuentre invisibilizado y subsumido a la construcción de masculinidades ajenas a lo relacionado con los cuidados.

BIBLIOGRAFÍA

- Águila, N. y Lateral, P. (2013) La redistribución de las tareas domésticas, ¿Realidad o ficción? Aportes sobre la importancia del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado para la reproducción de la fuerza de trabajo. *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Roig, A. (2020) Enlazar cuidados en tiempos de pandemia. Organizar vida en barrios populares del AMBA. En *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*. (pp.67-99) CEPAL, Naciones Unidas.
- Batthyány, K. (2020) MIRADAS LATINOAMERICANAS AL CUIDADO. En *MIRADAS LATINOAMERICANAS A LOS CUIDADOS* (pp. 11-52). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1998) *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carrasco Bengoa, C. (2006) *La Economía Feminista: Una apuesta por otra economía*. En M. J. Vara (Ed.), *Estudios sobre género y economía* (pp. 29-62). Madrid: Akal.
- Cena, R. (2019) "Discusiones en torno a los cuidados sociales: ¿hacia una triple jornada? Reflexiones desde poblaciones destinatarias de políticas sociales". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 81, 22-37, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/rebecena.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina", Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.
- de Toscano, G.T. (2009) La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp.47-68). Buenos Aires: Prometeo Libros, Universidad Nacional de La Matanza.
- Denzin, T. y Lincoln, I. (2012) *Manual de investigación cualitativa*. Vol. II. Barcelona: Gedisa.
- Dussel, E. (1974) *Método para una filosofía de la liberación*. Salamanca: Sígueme.
- Faur, E. y Brovelli, K. (2020) Del cuidado comunitario al trabajo en casas particulares. ¿Quién sostiene a quienes cuidan?. En *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina* (pp.101-125). CEPAL, Naciones Unidas.
- Federici, S. (2015) *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. CABA: Tinta Limón.
- Galdos, M.D.L.P. (2021, 31 mayo) Aportes para reflexionar sobre la organización popular del cuidado desde la economía popular en tiempos de pandemia. <http://sedici.unlp.edu.ar/>. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/119521>
- Gómez, S. y Molina, D. (2020) Representaciones sociales de mujeres líderes comunitarias en torno a la ética del cuidado en tiempo de pandemia. *Revista Estudios Culturales*, 13 (26), pp. 61-87.
- Herrero, V. (2021) Pandemia y economía popular: desafíos y estrategias en tiempos de aislamiento social. Escenarios. *Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 33. <http://portal.amelica.org/ameli/jats-Repo/184/1842058038/index.html>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Encuesta Permanente de Hogares, Serie Histórica*. Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-58> y <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-46-152>
- Kessler, G., Bermúdez, N., Binstock, G., Cerruti, M., Pechney, M., Piovani, J.I., Wliakis, A. y Becerra, M. (2020) Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN CONICET. Recuperado de https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Resumen_Ejecutivo_Covid-Cs.Sociales.pdf
- Lenguita, P.A. (2021) Luchas feministas, cuidados y comunidad en la post-pandemia. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23 (1), Venezuela. (Pp. 141-149).
- Lenta, M.M., Longo, R. y Zaldúa, G. (2018) El movimiento feminista. Breve genealogía de las demandas de las mujeres. En *Dispositivos Instituyentes sobre géneros y violencias* (pp.13-18). Buenos Aires: Teseo.
- Lenta, M.M., Longo, R. y Zaldúa, G. (2019) Intersecciones entre psicología social comunitaria y feminismo: reflexiones a partir de experiencias de Investigación Acción Participativa. *XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres IX Congreso Iberoamericano de estudios de géneros*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Lenta, M.M., Longo, R. y Zaldúa, G. (2020) De la precarización al cuidado. Sobre territorios, políticas y desafíos. En *Territorios de precarización, feminismos y políticas del cuidado* (pp.13-23). CABA: Teseo
- Lenta, M.M., Longo, R. y Zaldúa, G. (2020) El trabajo de cuidado en contextos críticos. En *Territorios de precarización, feminismos y políticas del cuidado* (pp.23-35). CABA: Teseo
- Longo, R. (2007) El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales. Innovaciones y desafíos. En *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. (pp.129-148). Buenos Aires: El Colectivo.
- Marqués, J-V. (1997) Varón y Patriarcado. En *Masculinidades. Poder y crisis* (pp. 17-30). Santiago, Chile: Isis Internacional.
- Martín-Baró, I. (1986) Hacia una Psicología de la liberación. En *Psicología de la liberación* (p. 283-302). Madrid: Trotta.
- Mate, E., & Stefanetti, C. (2020) Las organizaciones sociales de la economía popular frente a la pandemia de la COVID-19 en Argentina. *Socio Debate. Revista de Ciencias Sociales*, 9. <http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate>

- Montero, M. (2001) Etica y Política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital*, 0 (abril 2001), 1-10. <https://athenea-digital.net/article/view/n0-montero/1-pdf-es>
- Montero, M. (2004) Relations Between Community-Social Psychology, Critical-Social Psychology, and Social Psychology of Liberation: A Latin American Answer. *Psyche (Santiago)*, 13(2), 17-28. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200002>
- Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2006) La investigación-acción participativa: orígenes, definición y fundamentación epistemológica y teórica. En *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Morín, E. (1995) El paradigma de la complejidad. En *Introducción al pensamiento complejo* (pp. 7-22). Barcelona: Gedisa
- Pavón-Cuéllar, D. (2020) Descolonizar e indigenizar: dos tareas urgentes en el proceso de liberación de la psicología latinoamericana. En *Psicología y Práxis Transformadoras* (pp. 329-348). Bogotá: Cátedra Libre.
- Pérez Orozco, A. (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital - vida*. Madrid: Traficante de Sueños
- Retamozo, M., Di Bastiano, R. (2017) Los movimientos sociales en Argentina. Ciclos de movilización durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner 2003-2015. En *Cuadernos del CENDES*, 34, 95, 7-2017, 117-153. Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
- Rodríguez Enriquez, C. & Marzonetto, G. (2016) Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. 105. 10.18294/rppp.2015.949.
- Starópole, A.M. (2018) La inserción territorial del Movimiento Barrios de Pie en La Matanza (2003-2015). *Antigua Matanza. Revista de Historia Regional*, 2(4), 22-71.
- Svampa, M., Cragolini, M., Ribeiro, S., Aizen, M., López, M., Rodríguez Alzueta, E., Spregelburd, R., Petruccelli, A., Mare, F., Pasquinelli, L., Bilbao, B., Botto, C., Menéndez, F., Kaufman, A., Méndez, L. y Agamben, G. (2020) *La Fiebre*. 1era ed. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Tájer, D. (2020) Género y Subjetivación: modos de vivir, de amar y de trabajar. Organización de la experiencia de la vida en la modernidad. Varones públicos y mujeres privadas. En *Psicoanálisis para todos*. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Villanova, N. (2014) La organización política de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires: 1997-2012. Aportes para una caracterización en su desarrollo político. *Cuadernos del CENDES*, 31(87), 127-156. [fecha de Consulta 10 de Abril de 2022]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40338661007>
- Ynoub, R. (2014) Cuestión de método: Aportes para una metodología crítica. Cengage Learning Editores.
- Zaldúa, G. (2011) Prevención y promoción de la salud comunitaria. En *Epistemes y Prácticas de Psicología Preventiva* (pp.15-42). Buenos Aires: Eudeba.
- Zaldúa, G., & Sopransi, M.B., & Veloso, V. (2005) La Praxis Psicosocial Comunitaria en Salud, los Movimientos Sociales y la Participación. *Anuario de Investigaciones*, XII (115-122). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139941006>
- Zaldúa, G., Lenta, M.M., Longo, R., Muñoz Echeverri, I.F., Bonilla, E., Rivas Riveros, E. y Estrada Maldonado, S. (2020) *Territorios de pre-carización, feminismos y políticas del cuidado*. CABA: Teseo.